

Español is spoken here: los escritores latinos frente al bilingüismo

Isabel Durán Jiménez-Rico

UNA NUEVA REALIDAD: LA DEL BILINGÜISMO CARACTERIZA A MUCHOS ESCRITORES LATINOAMERICANOS, UN MUNDO DE FRONTERAS.

Si alguien me preguntara qué es lo que más envidio en la vida, respondería sin titubear un segundo: el poliglotismo. Nada me parece más envidiable que poder, en el transcurso de un solo día, «vivir» en español, pensar en inglés, soñar en francés y leer a Chekhov en ruso o a Goethe en alemán (ojo: el orden de los factores no altera el producto). Sé de algunas personas –muy pocas– que pueden hacerlo. Una de esas personas es George Steiner, austriaco de nacimiento que creció en un ambiente trilingüe (inglés, francés y alemán), que leía a los seis años a Homero en griego, y que ha añadido a su «colección» de idiomas otros tantos. Coincido con George Steiner en pensar que Babel, la supuesta maldición bíblica, fue en realidad una bendición; Pentecostés no es sino el cuerno de la abundancia derramada sobre la especie humana en forma de don de lenguas. Pero si el poliglotismo es patrimonio de unos pocos afortunados, el bilingüismo casi fue la norma hasta el siglo XVIII. No olvidemos que hasta entonces, los hombres cultos usaban el latín para comunicarse entre ellos, al tiempo que hablaban sus respectivas lenguas; y no olvidemos tampoco a los pueblos que han sabido, y saben, comunicarse en su propio idio-

ma local además de en una lengua franca económica o políticamente dominante.

También hoy día el bilingüismo es el regalo que la vida les ha dado a muchísimos millones de personas en todo el mundo; varios, dentro de nuestro país plurilingüe. También es este el caso de muchos millones de hispanos que viven en los Estados Unidos y que con una mano se asen a la liana del español heredado y con la otra a la del inglés adquirido. Algunos piensan que siempre hay que soltar una liana para asirse a otra. Pero otros opinan que se puede vivir «colgado» de dos lianas, en un constante vaivén, y encontrar en ese espacio su acomodo. Algunos, incluso, reclaman ese inter-espacio como territorio de un nuevo idioma: el span-glish.

Efectivamente, este asunto del bilingüismo y sus metáforas ha ocupado a prácticamente todos los escritores latinos que viven en los Estados Unidos en alguno o en muchos párrafos de su obras. Voy a fijarme hoy en cuatro nombres: el mexicano-americano-judío Ilan Stavans, el cubano-americano Gustavo Pérez Firmat, el chileno Ariel Dorfman, y el mexicano-americano Richard Rodríguez. Los cuatro son renombrados intelectuales, académicos (salvo Rodríguez, aunque tiene un Doctorado en Literatura Inglesa), autobiógrafos, ensayistas, divulgadores, críticos literarios, poetas o novelistas y, desde luego, filólogos en el sentido literal; en tanto que son amantes de la palabra; si bien a veces se sienten amantes «adúlteros», pues reparten sus filias entre dos logos. Son todos ellos hombres de letras que se desenvuelven on borrowed words (con palabras prestadas), que emprenden bilingual journeys (viajes bilingües), que sufren de bilingual blues o que sienten tongue ties (lazos de lengua) mientras escriben libros sobre logo-Eroticism (logoerotismo), según rezan los títulos de sus libros más autobiográficos.

Empezaré por Ilan Stavans, judío nacido en México que emigró a los Estados Unidos en 1985 y ha hecho de ese país su casa. Además de escribir importantes trabajos críticos sobre Borges, Neruda, Kafka, García Márquez, Octavio Paz o Cervantes, su viaje existencial y lingüístico (entre el yiddish, el español y el inglés) ha quedado plasmado en su autobiografía de 2001: *On Borrowed Words: A Memoir of Language* (Palabras prestadas: una

memoria lingüística), pero, de echo, ha dedicado toda su vida intelectual a reflexionar sobre la condición de los hispanos en Estados Unidos (*The Hispanic Condition*, de 1995, es ya un clásico) y sobre ese «idioma» fronterizo llamado spanglish. En el año 2002 Stavans suscitó una crisis internacional cuando publicó en el suplemento literario barcelonés *Cultura/s* su traducción al spanglish del primer capítulo del *Quijote*. Desde entonces, ha publicado el libro *Spanglish: the Making of a New American Language* (Spanglish: la gestación de una nueva lengua norteamericano) que supone la culminación de años estudiando y catalogando términos del spanglish (de hecho, el libro contiene un diccionario de 6.000 términos y la traducción del *Quijote* antes citada). El Spanglish, según Stavans, es un amplio código comunicativo que ha surgido de forma natural entre los hablantes que viven entre dos culturas (la anglosajona y la latina) y dos lenguas (el inglés y el español). Sus hablantes utilizan básicamente tres estrategias: el codeswitching o codemixing (la alternancia o la mezcla de códigos), la autotraducción simultánea literal, y la creación de neologismos. Pero, lo que es más importante, para Stavans el spanglish, no es sólo un código verbal; es el heraldo de una nueva era para la civilización hispana, lo que él llama «un nuevo mestizaje». Aboga por el uso del spanglish en los colegios, y con ese fin ha editado una antología para adolescentes titulada *Wáchale!* (Mírale en Spanglish). Si hablar una lengua es habitar, construir, registrar un entorno específico –una mundanidad, en palabras de Steiner; si es ocupar y recorrer un paisaje singular en el tiempo, no es de extrañar que muchos hispanos que habitan entre dos culturas reclamen ese territorio fronterizo, o esa mundanidad híbrida del spanglish como derecho propio.

Una visión muy distinta del spanglish como solución al «vértigo» intercultural e interlingüístico nos la ofrece el cubano-americano Gustavo Pérez-Firmat en su poemario autobiográfico *Cinuenta lecciones de exilio y desexilio* (2001). El crítico y escritor cubano, exiliado en Estado Unidos desde el comienzo del régimen castrista, ha dedicado tanto su obra literaria como sus trabajos de crítica teórica al asunto de la condición cubana en el exilio. Proclamado por las revistas *Newsweek* y *Hispanic Business Magazine* uno de los «100 hispanos más influyentes», Pérez Fir-

mat cuenta en su haber crítico con interesantes documentos de crítica cultural como *Life on the Hyphen* (1996, traducida al español en 2000 como *Vidas en vilo*), que analizan con brillante retórica e inevitable autoironía la cuestión del exilio cubano y del guión (hyphen) que aúna la cubanidad con el ser norteamericano (ver Alonso Gallo para una descripción detallada de sus obras). Tan importante para su conciencia identitaria es el asunto de la lengua que el capítulo nueve de su autobiografía *Next Year in Cuba* se titula «Amar en lengua extranjera». El capítulo narra el divorcio de su primera mujer, también cubano-americana, y su posterior matrimonio con Mary Anne, una mujer norteamericana y angloparlante. La experiencia, concluye, «no sólo resultó ser cambiar una compañera por otra –eso pasa todos los días–; sino una cultura por otra; una lengua por otra; un país por otro» (222, mi traducción). El autobiógrafo reflexiona y reconoce que este segundo matrimonio fue impulsado, en parte, por un deseo inconsciente de huir de la endogamia, de su país, de su lengua, de su eterna condición de exiliado, para poder echar raíces, finalmente, en una sola lengua y una sola patria: el inglés y Norteamérica.

Sin embargo, muchas más son las líneas en que Pérez Firmat suelta la liana del inglés para celebrar el bilingüismo como riqueza cultural e identitaria. Ahora bien, contrariamente a Ilan Stavans, no cree que sus dos lenguas puedan fundirse en una amalgama llamada spanglish. Más bien, la persona bilingüe, piensa el escritor, vive en un constante zarandeo entre una y otra lengua, según las circunstancias: «Si mi vida dependiera de una frase, la escribiría en inglés... si mi vida dependiera de una frase hablada, moriría si no pudiera decirla en español» (*Next Year in Cuba*). Sin decirlo expresamente, en esta frase nos está indicando que su idioma profesional o público es el inglés, mientras que su idioma privado y emocional es el español. Pues bien, también le llegó el momento de tener que «trabajar» en español cuando, al cumplir cincuenta años escribió, esta vez en su lengua materna, *Cincuenta lecciones de exilio y desexilio* (2000), una suerte de diario sin días en que funde sentencias con poemas, pensamientos nostálgicos con dichos sarcásticos y juguetones, siempre tratando de comunicarnos el sentimiento de ruptura lingüística, de disyun-